CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA

DE

D. JOSE GARCIA DE SOLIS.

CENAR Á TAMBOR BATIENTE.

4 REALES.

N.º 100.

MADRID:

Librería de la Viuda é hijos de D. José Cuesta, Carretas, número 9.

Librería de Moya y Plaza, sucesores de Matute, Carretas, n.º 8.

SALAMANCA: ESTAB. TIP. DEL HOSPICIO.

Catalogo *de las obras dramáticas de la propiedad del* Círculo Literario Comercial.

DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Batalla de Lepanto.
Frutos amargos.
El Monarca cenobita.
Miguel el esclavo.
Soberbia y humildad.
Cid Rodrigo de Vivar.
La india.
Vida por honra.
Madrid por dentro.
Entre el cielo y la tierra.
Susana.
La duda.
Los hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La pasion.
El hijo del Ciego.
El Castillo de Balsain.
Los contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
La mano de Dios.
Remismuuda.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El curioso impertinente.
La aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La estrella de las montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristóbal Colon.
Un hombre de Estado.
El primer Giron.
El tesoro del Rey.
El lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Brabo el Comunero.
Diego Corrientes.
El bufon del Rey.
Un voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el Ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el Chico.
El fuego del cielo.
Un juramento.
El dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS.

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Por ser ella sin ser ella.
El hijo natural.
El dinero y la opinion.
Un hombre importante.
Quien más mira ménos vé.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la Córte.
¡Mejor es creer.
Los órganos de Móstoles.
La escuela de los Ministros
El fondo y la corteza.
El tesoro del diablo.
La flor de la maravilla.
El agua mansa.
Un infierno ó la casa de h
pedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza.
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas.
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio
Mercadet.
Una aventura de Richelieu
Deudas de honor y amista
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la Rein
Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El marido duende.
El remedio del fastidio.
El lunar de la marquesa.
La pension de Venturita.
Quién es ella?

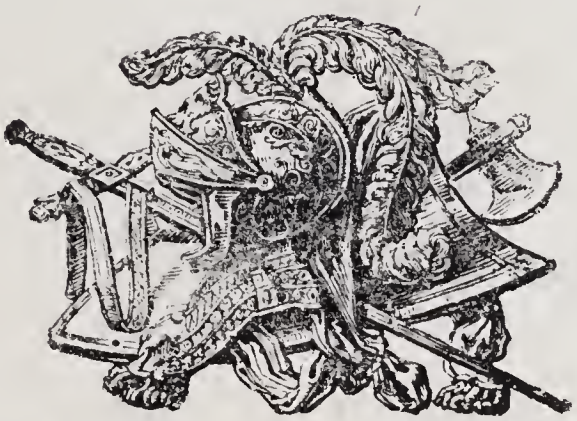
CENAR Á TAMBOR BATIENTE,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

Representada con aplauso en el Teatro de la Comedia, en la noche del 22 de Febrero de 1850.



N.º 100.

LIBRERIA DE DEL...
CARRETAS 9 M...

SALAMANCA:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DEL HOSPICIO.

1867.

Vengarse de una ofensa, es ponerse al nivel de su enemigo; perdonársela, es hacerse superior á él.

LA ROCHEFOUCAULD.

Esta obra es propiedad de DON JOSE GARCIA DE SOLIS, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título ó represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 18 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844 y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

PERSONAJES.	ACTORES.
BLAS.	Sr. Dardalla.
BELTRAN.	Sr. Aguirre.
MARIA.	Sra. Pastor.
PEDRO.	Sr. Banovio.
RUPERTA.	Sra. Hernandez.
JEFE DE LOS SUBLEVADOS.	Sr. N.
SUBLEVADOS.	

La accion pasa en un pueblecillo de Aragon año de 1709.

ACTO ÚNICO.

Sala baja de pueblo; puerta á la izquierda que conduce á la calle; otra á la derecha que guia á lo interior de la casa. De frente una especie de sobrado ó caramanchon descubierto de mediana altura con una puerta á la izquierda que conduce á una boardilla. En la sala, mesa, sillas, un hogar; en el caramanchon un baul, un rollo de esteras y alguno que otro mueble propio de aquel sitio. Arrimada al caramanchon habrá una escalera de mano.

ESCENA PRIMERA.

BLAS.—MARIA, luego PEDRO. El primero entra con arreos de caza y cierra la puerta de la calle.

BLAS. Felices, querida esposa:
aqui me tienes de vuelta.
MARIA. ¿Qué tal? ¿Has cazado mucho?
BLAS. La tarde ha estado perversa.
Vimos unos nubarrones
preludios de la tormenta,
y con efecto, despues
descargó de tal manera,
que nos vimos precisados
á suspender la faena
hasta que pasó la nube,
y por eso, amada prenda
hemos regresado á casa,
pues, con esta friolera,
(Mostrando la caza.)
dos liebres, cuatro perdices
y además esta corneja.
MARIA. Con todo no ha sido poco,
y admiro asaz, tu destreza,

pues no conoces rival
cuando coges la escopeta.

BLAS. Gracias, amable María:
tu alabanza me enajena,
pues hija la considero
de una alma pura y sincera.
(Se quita los arreos y pone la caza encima de la mesa.)
¿Qué se dice en el lugar?
¿Nada de nuevo me cuentas?

MARIA. Nada, Blas, ha sucedido
durante tu corta ausencia.

BLAS. ¿Y Pedro?

PEDRO. (Saliendo). No está muy léjos.

BLAS. ¿Me escuchabas, buena pieza?

PEDRO. Quiá, no señor, si venía....
(Se arrima al sitio donde está la caza).
¡Qué miro! ¡Ay Santa Tecla!
Pájaros, liebres, perdices....
¡Oh! la verdad, me deleitan
estos vichos, sobre todo,
cuando están sobre la mesa
hábilmente aderezados
por una mano maestra.

MARIA. ¡Qué! ¿no te gusta cazar?

PEDRO. Tengo yo poca paciencia
para andar tras de animales
que corren, saltan ó vuelan,
y á las primeras de cambio
se burlan de la cautela
del paciente cazador,
que cuando menos lo espera,
tropieza con un guijarro
y se le escapa la presa.
La cacería, me gusta
en el plato ó en la cazuela,
que allí no se vá.... ¿no es esto?
(A Blas). Y si vos me dais licencia,
me llevaré á la cocina
esta lucida prevenda,
á ver si pronto se luce
nuestra querida Ruperta.

BLAS. Perico, dices muy bien.

PEDRO. ¿Cómo bien? De esta cabeza
no salen mas que discursos
que encierran graves sentencias.
¡Y que me he vuelto muy tuno!
ya nadie á mi me la pega;
que lo diga mi señora....

Tengo ya mucha esperiencia,
y á aquel que de mi se burla
le respondo una agudeza
que le deja patítieso
y hasta con la boca abierta.

BLAS. Me alegro de tu adelanto.

PEDRO. ¡Yo tambien, voto á mi abuela!
¿Habeis conocido el chiste?
¿Comprendisteis la agudeza?

BLAS. Mucho.

PEDRO. ¿Sí?

BLAS. Te desconozco.
Pero vé, no te detengas.

PEDRO. Voy al momento, señor.
(Coje la caza: suenan cajas tocando marcha).
¡Cielos! ¿qué cajas son esas?

BLAS. Entra tropa en el lugar.

MARIA. Dios nos la depare buena.

BLAS. ¿Y por qué?

MARIA. ¿No lo adivinas?
Los alojados....

BLAS. No temas.
Hay habitacion que darles,
buena cama, y buena cena.

PEDRO. Voy para verlos pasar
al balcon de la otra pieza.

ESCENA II.

MARIA.—BLAS.

MARIA. Sin embargo, confesemos
que es una grande molestia
recibir unas visitas,
las cuales nada respetan.

BLAS. A mi casa nunca viene
la estúpida soldadesca
que abusa de sus patrones.

MARIA. Ay! Blas, en tiempo de guerra
oficiales y soldados
se portan mal.

BLAS. (Cesa el ruido de las cajas). No lo creas.
Es segun se los recibe:
mi mucha condescendencia
los amansa y los atrae:
los que en mi casa se hospedan,

quedan siempre muy contentos,
y ademas, de ella se acuerdan,
pues varios me lo han escrito;
ya lo sabes.

MARIA. Si tal piensas,
no es bueno contradecir....

BLAS. Amada esposa, quisiera,
que lo mas pronto posible
dispusiesen nuestra cena.
Mi jornada no fué corta,
la tarde su luz nos niega,
y me parece que es tiempo....

MARIA. Haré que se te obedezca.
Querido esposo, salud. (Váse).

BLAS. Dios te bendiga. ¡Qué buena!
¡cuán amable es la mujer
que escogí por compañera!
(Dan un fuerte aldabonazo en la puerta de la izquierda).
Un alojado sin duda....
Brioso llamó á mi puerta.
(Dan dos aldabonazos).
¡Mas quedo, caballerito,
tenga un poco de paciencia!
(Dan tres aldabonazos más fuertes).
¡Vive Cristo que no abro
si el ímpetu no modera!

BELT. (Dentro). Corriendo abrid.

BLAS. (Vá á la puerta con calma). No, despacio;
no tengo maldita priesa.
(Abre la puerta y entra Beltran furioso y se dirige al proscenio).

ESCENA III.

BLAS.—BELTRAN.

BELT. ¿Abrir os cuesta trabajo?
¡Voto á cuatro mil legiones!..
Ya me dieron tentaciones,
de echaros la puerta abajo!

BLAS. (Con sorna). Deponed tanta fiereza;
se me figura que no.

BELT. ¿Por qué?

BLAS. (Con calma). Porque entonces yo,
le rompiera la cabeza.
(Se miran en silencio. Blas cierra la puerta y Beltran sigue con la vista todos sus movimientos).

BELT. ¡Patron!
BLAS. Señor militar.
BELT. Me llamo Beltran Ridaza.
BLAS. Yo me llamo Blas... cachaza.
(Momento de silencio. Blas se sienta al hogar y dice con calma).
¿Vos os quereis calentar?
BELT. ¡No señor!
BLAS. Cenar querreis.
BELT. Tampoco .. ¡Por Dios Eterno!..
BLAS. Pues idos...
BELT. ¿Dónde?..
BLAS. Al infierno.
BELT. Repetid. (Echando mano á la espada).
BLAS. (Cogiendo la escopeta).
Si lo quereis...
BELT. ¿Porqué no sacais un sable?
BLAS. Porque no le tengo á mano.
BELT. (Envainando.)
No riño con un villano.
BLAS. (Soltando la escopeta).
Ni yo con un miserable.
BELT. ¿Qué el respeto no conceda,
á quién se aloja hoy aquí?
BLAS. ¿Me lo teneis vos á mí?
Pago en la misma moneda.
BELT. Soy noble, y tengo fiereza.
BLAS. Pues señor, yo soy villano,
y tengo récia la mano,
y algo dura la cabeza.
BELT. Pardiez, que me vas gustando!
BLAS. Pardiez, que á mi tambien vos.
BELT. Cenemos juntos los dos.
BLAS. La cena están preparando.
BELT. (Se sienta al estremo opuesto de Blas).
Cuando estará saber quiero
BLAS. No os lo puedo asegurar.
BELT. ¿Por qué?
BLAS. Señor militar,
porque no soy cocinero.
BELT. Pero sois un insultante,
y un poquillo camastron.
BLAS. Vos sois hombre sin razon...
y un poquillo estravagante.
BELT. (Se echa de pronto mano al brazo y da un grito).
¡Voto á Lucifer el negro!
BLAS. Capitan, ¿qué os ha pasado?
BELT. Y qué le importa al menguado?
¡Nada!

BLAS. (Con calma). ¿No es nada? me alegro.
BELT. De escucharos me impaciento.
De resultas de un sablazo,
me duele mucho este brazo.
BLAS. ¿Os duele mucho? Lo siento.
BELT. Voy á ser con vos muy franco:
no quiero vuestro consuelo.
BLAS. Entonces, permita el cielo
que os mire mañana manco.

ESCENA IV.

DICHOS.—PEDRO.

(Que sale con una luz que pone sobre la mesa)
PEDRO. Bendito sea y alabado...
BLAS. A mi esposa le dirás
que ponga un cubierto mas.
PEDRO. Está muy bien.
(Váse mirando al alojado).

ESCENA V.

BLAS.—BELTRAN.

BELT. (Se levanta y se acerca á Blas, y le pregunta con intencion).
¿Sois casado?
BLAS. (Se levanta)
La pregunta es escusada:
Si quereis que lo repita...
BELT. ¿Y vuestra esposa es bonita?
BLAS. (Mirando de arriba abajo á Beltran).
¿Porqué lo decis?
BELT. (Haciéndose el distraido) Por nada.
¿La veré pronto?
BLAS. Si tal
BELT. ¿Os quiere mucho?
BLAS. Me ama.
BELT. ¿Dónde dormis?
BLAS. ¿Yo?.. en la cama.
BELT. Lo encuentro muy natural.
BLAS. Yo tambien.
BELT. Será algo tosca...
BLAS. Me aventuro suponer,

que hablando de mi mujer
se os va pasando la mosca.

BELT. (Se rie). Es verdad; teneis razon,
ellas me ponen humano...

BLAS. (¿Va qué levanto la mano
y le doy un bofeton?)

BELT. Mas vuestra esposa no sabe
que estoy aqui segun creo.

BLAS. No señor. (Por lo que veo
la cosa se pone grave).

BELT. Pues bien, llevadme á su sala,
presentadle al alojado
que á vuestra casa ha llegado.

BLAS. ¿Os quereis ir noramala?

BELT. Venid, iremos del brazo

BLAS. (Rehusa) Apartad.

BELT. ¡Oh! no seais tonto.

BLAS. Si no se retira pronto
le enderezo un puñetazo

BELT. Patron: ¿estais decidido?

BLAS. Decidido.

BELT. Pues señor,
mi complacencia mayor
es ver cargado á un marido.

BLAS. (Con sorna) ¿De verdad? ¿eso os alegra?

BELT. Puede que os pese quizás...

BLAS. Veremos quién puede mas.

BELT. Entonces, bandera negra.

BLAS. Pues bien, comience la liza.

BELT. Obsequiaré á vuestra esposa...

BLAS. Militar, no hagais tal cosa,
que os costará una paliza,

BELT. Pero preciso es que note,
patron, que ciño una espada.

BLAS. Eso no me importa nada;
yo tambien tengo un garrote.

BELT. Esta os mata sin piedad
como la mueva mi brazo.

BLAS. Si yo os arrimo un trancazo
os mando á la eternidad.

BELT. ¡Pues decídase mi estrella!
vuestro arrojo quiero ver;
veamos á vuestra mujer.

BLAS. Está muy bien, voy por ella.

ESCENA VI.

BELTRAN, luego PEDRO.

BELT. En amenazar se obstina.
Pues juro, si se propasa
que ha de salir de esta casa,
mas que á paso de fagina.
Lo ha tomado con ahinco,
y me quiere fastidiar;
pero me voy á vengar
como tres y dos son cinco.
Mas si se atiende á razones,
son muy cargantes antojos,
que paguen nuestros enojos
los infelices patrones.
Pero la echó de valiente;
me amenazó que aun es mas:
pues no me disgusta, Blas,
nos veremos frente á frente.

PEDRO. (Sale con una cesta con platos, mantel y cubiertos).
Vamos á poner la mesa....
(Mira á Beltran y le saluda con tosca exajeracion).
Antes no le he saludado,
porque ví que conversaba
seriamente con mi amo.

BELT. ¡Qué cara de bruto tiene!

PEDRO. Si puedo servirle en algo....
disponed, que soy muy docil....

BELT. ¿Cómo te llamas?

PEDRO. (Poniendo la mesa).
Me llamo,
Pedro Anton Cascaterrones.

BELT. ¡Vaya un apellido raro!
¿Cascaterrones?

PEDRO. Si tal.
Mi padre que está en descanso,
se llamaba como yo.

BELT. Díme ¿la mujer de tu amo
es bonita?...

PEDRO. (Rie con estupidez). ¡já, já, já!
¡Qué tunos son los soldados!

BELT. ¡Animal! ¿por qué te ries?

PEDRO. Os habeis equivocado:
me llamo Cascaterrones.

BELT. Cascaterrones ó diablos....
PEDRO. Lo segundo está demas;
tampoco me llamo diablo;
Cascaterrones á secas.
BELT. Si se callará este bárbaro!
PEDRO. Tampoco me llamo eso.
BELT. Calla ¡bestia!
PEDRO. ¡Qué torpazo!
¡Cascaterrones no mas!
BELT. Pues dime.... ¡Cascaterrones!
PEDRO. Digo, señor alojado.
BELT. La mujer del señor Blas
¿es guapa? (Pedro se rie con estupidez).
¡Responde ganso!
PEDRO. No señor, Cascaterrones!
BELT. ¡Pues está poco pesado!...
PEDRO. Los motes me gustan poco,
BELT. Dime, la mujer de tu amo
¿es bonita?
PEDRO. (Riendo). No lo sé.
BELT. Hazme una pintura, vamos,
de su físico,
PEDRO. (Riendo). No pinto;
no hago mas que garrapatos.
BELT. ¿Que señas tiene?
PEDRO. ¿Sus señas?...
Tiene el cabello muy largo,
y recogido con cintas.
BELT. ¡Miren por dónde ha empezado!
PEDRO. Pues ya se vé; por la punta,
no he de empezar por abajo.
BELT. ¿Sus ojos?...
PEDRO. Toma.... sus ojos....
tienen pestañas y párpados.
BELT. ¿Pues que mas quieres que tengan?
PEDRO. ¿Yo que sé?
BELT. ¡Valiente zángano!
PEDRO. No señor, Cascaterrones.
BELT. ¡Cascainfierno ó cascadiablos!
quiere decir mi pregunta,
si sus ojos son rasgados.
PEDRO. Yo no sé lo que me dice:
no le comprendo.
BELT. ¡Qué bárbaro!
PEDRO. !Bah! dejémonos de apodos,
porque ya me voy cargando.
(Sigue poniendo la mesa).
Pondremos pronto la mesa,

no sea que me riña el amo.

BELT. (Dando paseos).
La guerra está declarada,
constancia, pues, no desmayo.

PEDRO. (Se acerca medroso á Beltran).
¡Ay! ¿tendremos tiroteo
en el pueblo? ¡Estoy temblando!

BELT. (Dándole un empujon).
¡Quítate de aquí, animal!

PEDRO. Cascater....

BELT. (Coje una silla).
¡Que te la estampo,
si vuelves con los terrones
á fastidiarme!

PEDRO. (Sigue arreglando la mesa).
Ya callo.
(Cáscara, y que malas pulgas
tiene el señor alojado).

BELT. ¡Cuanto voy á divertirme!

PEDRO. Le gusta andar á balazos!
¡Si hacía ya mucho tiempo
que no teniamos fandango.
¡Maldita sea la guerra,
y el archiduque don Cárlos!
Luego despues, los que triunfan
arrancan con los muchachos
del lugar; quiera ó no quiera
le hacen á uno ser soldado.
Y yo que ya estoy en vísperas,
de unirme en estrecho lazo
con mi querida Ruperta....
(Mirando á la puerta de la derecha).
pero aquí sale con mi amo....
Y la trae con mucho tiento
cogidita de la mano.
¿Tan galante mi señor?
Esto quiere decir algo.

ESCENA VII.

DICHOS.—BLAS.—RUPERTA.—Esta última se presentará en la escena con la fealdad que indica el diálogo.

BLAS. Os presento á mi mujer
como ofrecí.
(Ruperta saluda con ridiculez).

PEDRO. ¿Qué he escuchado?
BLAS. (A Pedro). No te des por entendido;
observa y calla.
PEDRO. Veamos
BELT. Parece un barril de anchoas.
(A Blas). Patron, vivid con descanso;
con semejante trinchera
estais bien parapetado.
PEDRO. (Yo no comprendo este lio).
BLAS. Señor Beltran, ¿no cenamos
en amable compañía?
BELT. Patron, indicadme el cuarto
donde me debo acostar.
BLAS. Seor militar.... ¿tan temprano?
¿Por qué cenar no quereis?
BELT. De pensar he variado
y temo se me indigeste
cuanto coma. Vamos, vamos;
¿dónde está mi habitacion?
BLAS. ¿Os habeis amedrentado?
BELT. Pero ¿quieres que yo luche,
por esa cara de sapo?
¿Y quiéres á esa mujer?
BLAS. ¿Si la quiero? La idolatro,
y si alguno en mi presencia
le faltase, por los santos
que lo escapara muy mal.
PEDRO. (Mas ¿qué es lo que está pasando?)
BELT. Yo no comprendo que es esto.
¡Que nariz! Parece un rábano.
(Dan las ocho).
BLAS. Las ocho, y estoy de ronda;
ya me estarán esperando.
Perico, traeme la capa
y la linterna.
PEDRO. De un salto.
(Pues señor nada comprendo,
y me dejan turulato).

ESCENA VIII.

DICHOS, menos PEDRO

BLAS. Mucho siento capitan
no poder acompañaros.
Para rondar esta noche

me acordé estaba citado:
mas con mi esposa os quedais,
que es muy amable en su trato;
de amena conversacion...

BELT. ¡Oh sí, si; ya lo he notado:
cierto, raja por los codos.

BLAS. Capitan, en estos casos,
cualquiera mujer se turba;
y la esposa de un villano
con mas razon; ya se ve,
nosotros los que moramos,
tan distantes de la corte,
no podemos compararnos...

BELT. (Con resolucion).
¿Quereis á vuestra mujer?

BLAS. Ya os dige que la idolatro.

BELT. (Entonces voy á vengarme.
Es un mónstruo; mas, que diablos!
para fastidiar á Blas
un buen plan he meditado).

ESCENA IX.

DICHOS.—PEDRO que sale con la linterna y la capa.

PEDRO. Aqui teneis la linterna
y la capa.

BLAS. (Pónese la capa). Yo lo alabo.
¡Pedro! (Coge la linterna).

PEDRO. Señor.

BLAS. Ahora tú
iras trayendo los platos,
para que cene mi esposa
con nuestro buen alojado.

PEDRO. Haré lo que me mandais.
(Señor, que me parta un rayo
si entiendo una palotada). (Váse).

BLAS. (Coge la escopeta y la esconde debajo de la capa).
Conque militar; ¡cuidado!
Procurad, ¡viven los cielos!
que no andemos á trancazos.

BELT. Ya nos veremos, patron.

BLAS. Es verdad; dentro de un rato
pienso que estaré de vuelta.
Don Beltran, venga la mano,

BELT. ¿Y si reñimos despues?

BLAS. ¿Qué importa?
BELT. (Le da la mano). Vamos andando.
BLAS. (Ahora yo voy á esconderme
para escuchar el diálogo...)

ESCENA X.

BELTRAN.—RUPERTA.

BELT. ¡Que linda es mi situacion!
Y no cesa de mirarme.
Bien está; voy á acercarme...
(Se aproxima á Ruperta y luego se retira).
¡Si parece un figuron!
(Ruperta se sienta; Beltran acerca una silla y se sienta á su lado, y la mira gran rato en silencio manifestando querer hablarla y no atreviéndose).
Disimulad... si me esplico...
con alguna cortedad,
para decir la verdad...
(¡Señor, si parece un mico!)
No se os figure que es mengua
si á vuestro lado me llego...
solicito...
RUPER. (Con desentono). Yo me alego.
BELT. (¡Ay! si tiene media lengua!)
Vuestros ojos son dos soles.
(Le quiere coger la mano y Ruperta la retira).
RUPER. ¡Señó!..
BELT. Permitid que insista...
(Para hacer esta conquista
se necesitan bemoles).
(La coge la mano).
Disimulad mi conato
que mi pasion aconseja.
¡Oh, que mano! (Se asemeja
á la suela de un zapato).
¡Que lindo brazo, pardiez!
¡Cuanta visual ofrece!
Lo contemplo y me parece...
(La mano de un almirez).
RUPER. ¿Os gusta mi bazo?
BELT. Mucho,
y mas aun vuestra mano;
yo os la morderia... insano...
como quien muerde un cartucho.

ESCENA XI.

DICHOS.—PEDRO Que sale con una cazuela y la pone sobre la mesa.

PEDRO. Vaya un par de perdigones,
con honores de perdices.
¡Vamos!
(Se acerca á Beltran)
BELT. ¡Animal! ¿qué dices?
PEDRO. No señor... Cascaterrones.
BELT. (Se levanta y Pedro huye)
¿Te burlas de mi, bribon?
Si un puñetazo te atizo,
pardiez! que te pulverizo
lo mismito que un terron.
RUPER. No le pegueis. (Se levanta)
BELT. Prenda mia;
mayor altivez, no cabe.
RUPER. ¿Y el pobecillo, qué sabe?
PEDRO. Señor, la cena se enfria.
RUPER. (Se dirige á la mesa).
Cenemos, sino os enfada,
que es lo que mas intedesa.
BELT. ¿Qué me siente yo á la mesa,
con un costal de cebada?
Cenemos, dulce ilusion;
no quiero causarte enojos.
(Se rie). Si me parecen sus ojos
dos ruedas de salchichon.
(Se sienta á la mesa).
PEDRO. No hago yo aquí mal papel
BELT. Tu dulce mirar me encanta.
PEDRO. (¿Va que tiro de la manta,
y se descubre el pastel?)
BELT. ¿Os gusta el vino, paloma?
PEDRO. (Me la quiere emborrachar).
No le gusta, militar.
BELT. Vete, pues.
PEDRO. Basta de broma:
y os llevareis un gran chasco...
RUPER. ¿Qué, te has picado Pedico?
PEDRO. ¿Cómo? no, yo no me pico;
mas me pican y... me rasco.
BELT. Vete ya de aqui terron;
déjate de impertinencias,

y despues, cuanto presencias,
cuéntaselo á mi patron.
Corre, su rabia provoca,
y nárrale muy ufano,
que no le beso la mano....
(Por no ensuciarme la boca).

RUPER. Vé, y la ensalada adedeza.

PEDRO. Está muy bien; lo celebro....
(Se muere por un requiebro
esta maldita arrapieza).

ESCENA XII.

BELTRAN.—RUPERTA.—Beltran coje á Ruperta de la mano y la lleva al proscenio.

BELT. ¿Os gustan los militares?

RUPER. Son dignos de compasion.

BELT. Por seguir á la faccion
abandonan sus hogares:
Sembrado está su sendero
de importunos incidentes,
y á cada instante pendientes
de una campana de cuero.
Con su amor, llega la hora
de unirse en estrecho lazo,
y le aparta un cañonazo
del único bien que adora.
Mi desventura es intensa,
mas, ¿qué importa si aquí entré
y al momento me encontré
una dulce recompensa?
Despues de tanto trabajo,
bendije el feliz instante
en que ví vuestro semblante..
(Mas sucio que un estropajo).

RUPER. Vuestra bella delacion,
caballedo, me ha gustado,
y en mi pecho se ha colado
todita de zopeton;
y tal me habeis puesto el seno,
con tan bella algadavía,
que con vos me madchadia
aunque fuese á los infienos.

BELT. ¿Me seguirás?

RUPER. Lo sostengo

(¡Qué tonto, se lo ha queido!)
BELT. Pero despues, tu marido....
RUPER. Haz cuenta que no le tengo.
BELT. (En cualquier meson que tope,
ya que á ello se ha prestado,
dejaré depositado
este cántaro de arrope).
Pero ya el tiempo perdemos;
nada mi bien te detenga:
sígueme querida prenda.
RUPER. Sí, ya te sigo.
BELT. (La coje de la mano). Marchemos.
(Al tiempo de salir se mueve la puerta).
creo que se acerca el patron.
RUPER. Entonces ¿cómo nos vamos?
BELT. Di, ¿quieres que nos subamos
en ese caramanchon?
RUPER. Tiene pieza desevada.
BELT. En ella nos escondemos,
y luego nos fugaremos.
RUPER. Dices bien; de madugada.
BELT. Voy á provocar los celos
del patron viéndome allí
con su mujer. ¡Ay de tí!
¡Se va á tirar de los pelos!
Mayor placer, no se halla.
¡Arriba, pues, viento en popa!
(Sube). Así se sube la tropa
cuando asalta una muralla!
RUPER. (Subiendo detrás).
Tunanton; ¿detás me dejas?
BELT. Trae la mano y á trepar: (Se la dá).
no quiero verte rodar
como un costal de lentejas.

ESCENA XIII.

DICHOS.—PEDRO, luego BLAS.

PEDRO. En este momento queda
la ensalada aderezada.
¿Se han marchado?
BELT. (Desde el caramanchon). Calla bruto.
PEDRO. ¿Qué miro? ¡Santa susana!
Esto ya es insoportable;
voy á llamar á la guardia.

RUPER. ¡Pedico!
PEDRO. ¡Calla fregona!
¿Y yo de tí me fiaba?
(Coje la escalera y la pone en otro lado).
Voy á quitar la escalera;
veremos como se bajan.
La justicia os cojerá
con las manos en la masa.
BELT. (A Ruperta).
¿Es tu esposo?
RUPER. Nó, mi novio.
BELT. ¡Maldita sea tu estampa!
Pues ¿y la esposa de Blas?
BLAS. (Sale riéndose).
Pronto nos hará compaña,
pues para cenar me espera,
por allá dentro.... en su sala.
BELT. (Dando paseos por el caramanchon).
¡Oh! suerte infernal!
BLAS. (Soltando la linterna, la capa, etc.). ¡Já já!
Capitan, fuisteis por lana
BELT. Lo sé; me habeis trasquilado.
RUPER. (A Beltran).
Dueño amado, ¿qué te pasa?
BELT. (Furioso). Vete de aquí Satanás;
auséntate, que me espantas,
arrójate de cabeza
si no quieres que en mi rabia
te arroje yo.
PEDRO. (Blas se rie con sorna). Muy bien hecho,
por pícara y por liviana;
arrojadla, si señor.
RUPER. ¡Pedico!
PEDRO. Va, noramala!
Te aborrezco, te detesto,
te.... te.... te....
BLAS. (Con calma). Perico calla.
Dile á mi esposa que venga,
y que la cena la aguarda.
BELT. Señor Blas, me habeis vendido;
pero si no me la paga
que aquí me confunda un rayo.
BLAS. Bien, os cojo la palabra.
(A Pedro). Perico, ¿no me escuchaste?
¿Qué miras?
PEDRO. (Llorando). A esa tunanta,
á esa infiel, á esa perjura.
BLAS. Pedro, obedéceme y calla.

PEDRO. Callo y obedezco, si
mas le juro por mi alma,
por esta cruz, que Ruperta
conmigo ya no se casa.
Mas aquí está la señora.

ESCENA XIV.

DICHOS.—MARIA.

MARIA. ¿Qué bulla es esta?
BLAS. (Beltran aparenta furor). No es nada.
BELT. ¡Justos cielos! ¡qué vergüenza!
BLAS. Cuenta pues, con la compaña
esposa, del alojado
que vino á honrar nuestra casa;
pero, amiga, en su delirio,
fué tanta su estravagancia
que hasta allí se ha encaramado.
PEDRO. Y con Ruperta.
BELT. ¡La rabia
me devora!
PEDRO. A mí tambien.
RUPER Pedico; no seas tontaina.
MARIA. Militar, sea enhorabuena;
ved que ocupais vuestra casa.
BELT. Ocupo el caramanchon.
BLAS. Porque os ha dado la gana.
MARIA. Sí á él disteis la preferencia...,
BELT. ¡Oh, si, confieso mi falta;
mas nunca perdonaré
una broma tan pesada.
Patrona.... ¡vais á enviudar!
MARIA. ¡Qué decís!
BLAS. No temas, calla.
Comprende, que cuanto dice,
solamente son bravatas.
BELT. Poned la escalera.
BLAS. (Con calma). Luego.
BELT. Pronto.
BLAS. No me da la gana.
La cena se habrá enfriado.
¡Pedro!
PEDRO. Voy á calentarla.
(Coje la cazuela y se vá. Ruperta se sienta en el baul).

ESCENA XV.

DICHOS, menos PEDRO.

BELT. Señor patron.
BLAS. (Se sienta y María). Caballero.
BELT. La escalera, voto á tal....
¡ó doy un salto mortal!
BLAS. ¡Ola! ¿sois titiritero?
BELT. ¡Jesucristo! (Dando patadas).
RUPER. ¡Pues ya escampa!
BELT. ¿Dejareis á un alojado,
que pase la noche al lado
de esta ridícula estampa?
(Señalando á Ruperta, ésta se levanta).
RUPER. Escuchadme, buena pieza.
BELT. Apartad. (Huyendo).
RUPER. Hablo con vos.
BELT. ¡Que os abrazo, vive Dios,
y bajamos de cabeza!
(Ruperta se sienta donde estaba).
(A Blas). Ved, pues, renuncio á la paz,
mi recurso en casos tales.
(Señala á la espada).
BLAS. Yo para casos iguales,
tengo un remedio eficaz.
(Señalando á la escopeta).
MARIA. ¿Qué haces, Blas? (Se levanta).
BLAS. (Se levanta). Hija, es preciso:
MARIA. Aproxima la escalera.
¿No ves que de esa manera,
aumentas el compromiso?
BELT. La escalera ó escandalizo.
(Grita). La escalera, señor Blas;
venga que no espero mas.
BLAS. (Apuntándole con la escopeta).
Silencio porque le atizo.
MARIA. ¿Qué haces?
(Beltran coje á Ruperta y la pone delante).
RUPER. ¿Dónde me meto?
BELT. Seor patron, ¿qué vais á hacer?
(A Ruperta). Estate quieta, mujer;
sírveme de parapeto.

ESCENA XVI.

DICHOS.—PEDRO.

PEDRO. ¡Cómo! ¿La estais abrazando?
¿Y esto, señor, quién lo aguanta?
(Pedro, Beltran y Ruperta, dicen á un tiempo los versos encerrados en la llave: el primero al público; el segundo á Blas, y la tercera á Pedro).

PEDRO. Que me maten si me caso
con esa mujer ingrata,
que quiso, de cocinera
llegar á ser capitana.
La aborrezco como al diablo,
mi cariño la desaucia;
que el demonio se la lleve,
yo no la quiero en mi casa.

BELT. Señor Blas, no me impaciente,
que se aumenta la borrasca
y morireis á mis manos
si de aquí no se me baja.
Señor Blas que tengo sueño,
Patron, que el hambre me mata.
acercad esa escalera,
y no acrecenteis mi rabia.

RUPER. Pedico, no seas simplon;
díete de cuanto pasa,
que todo es plan combinado
y contigo no va nada.
Te quiedo cual te quedía,
no dudes de mi constancia,
que en el amó soy muy fime,
y así tu fudor apaga.
(Se oye tocar á generala, y todos se sorprenden y quedan un buen rato en silencio).

MARIA. ¿Qué es esto?
BELT. Patron,
el toque de generala;
bajadme voto al infierno,
que quiero ver lo que pasa.
BLAS. Descuidad, buen capitan,
que ello al fin no será nada.
RUPER. ¡Que miedo tengo!
BELT. (Dando patadas). ¡Patron!
¡Que tocan á generala! (Tiros).

PEDRO. ¡Jesucristo!
MARIA. (Asustada). ¡Blas!
BELT. (Desesperado). Patron;
el enemigo está en casa;
quiero reunirme á mi gente,
y batirme cara á cara
con esos viles austriacos.
BLAS. Antes sabré lo que pasa.
MARIA. Nó, nó, Blas, ¿qué vas á hacer?
Por Dios, no quiero que salgas.
BLAS. Tranquilízate, María;
me asomaré á la ventana,
y el rumor me indicará
(Callan las cajas).
lo que sucede. Ya callan
los tambores. Lo que dije:
todo al fin no será nada. (Váse).
BELT. (A María). Aprovechad la ocasion;
ya veis que sigue la alarma;
que aproximen la escalera.
MARIA. Capitan ¿me dais palabra
de no ofender á mi esposo?
BELT. Ya no me acuerdo de nada,
sino de que soy soldado
y que mi deber reclama
mi presencia en esas calles
donde mi gente batalla.
Creerán que cobarde soy,
(Cesan los tiros y se oyen voces de alarma).
y que traidor á la patria
me escondo por no lidiar;
esta esplicacion os basta
para ver que considero
cuanto ha pasado una chanza.
¡La escalera! ¿No escuchais
que los gritos se propagan?
MARIA. Pero han cesado los tiros.
PEDRO. ¿Traigo la escalera?
MARIA. (Con resolucion). Tráela.
(Pedro coje la escalera, á cuyo tiempo sale Blas).
BLAS. ¿Que vais á hacer, desdichados?
¿Vais á entregar á la rabia,
de inhumana soldadesca
á un capitan que se ampara
en mi domicilio? ¡Nunca!
MARIA. ¿Pues qué sucede?
BELT. ¿Que pasa?
BLAS. Escuchad; los sublevados,

los defensores del Austria,
han penetrado en el pueblo:
registran casa por casa
y aprisionan los soldados
que en ellas ocultos hallan.
Compadeceos de su suerte;
recordad que hay represalias,
y que sereis fusilado
si os encuentran en mi casa.
Escondeos en esa pieza,
(Señala á la boardilla del caramanchon).
y le suplico no salga
hasta que los sublevados
de nuestro pueblo se vayan.

BELT. ¡Ay patron! no os conocí!
Ya veo que sois una alhaja!

BLAS. Ruperta, guíale tú,
(Ruperta abre la puerta de la boardilla y guia á Beltran

PEDRO. Pero cuida prenda amada
de no encerrarte con él,
¿oyes? en la misma estancia,
pues no te comprende el régimen
de la nueva represalia.

RUPER. Calla tonto.

BLAS. Haya silencio.
Pedro, aproxima la escala,
para que baje Ruperta.

PEDRO. Corriente, voy sin tardanza.
(Arrima la escalera al caramanchon y baja Ruperta).

PEDRO. Despacito Rupertita.

RUPER. ¡La has puesto tan inquinada!

BLAS. Mujer, para no engancharte,
recójete las enaguas.

RUPER. Yo no quiedo consejedo.
(Llaman con brio).

BLAS. Listo, que á la puerta llaman.

MARIA. ¡Qué compromiso!

BLAS. (Vuelven á llamar). No temas.
Vamos, esconded la escala.
(Se la lleva Pedro y vuelve á salir).
Ya van, señores, ya van.

MARIA. Tiemblo como una azogada.

BLAS. (Abre). Adentro, pues, caballeros.

ESCENA XVII.

DICHOS.—JEFE Y SUBLEVADOS.

JEFE. ¿Dónde está el dueño de casa?
BLAS. Amigo, en vuestra presencia;
yo soy, señor, el que os habla.
JEFE. ¿Teneis algun alojado?
BLAS. Al toque de generala
salió corriendo un mancebo
que á cenar se preparaba
con nosotros.
JEFE. ¿Con vosotros?
BLAS. Con nosotros: ¿qué os espanta?
JEFE. ¿Sois filipista, tal vez?
BLAS. Yo obedezco á aquel que manda.
JEFE. ¿A qué bando quereis más?
BLAS. Al que mas ama á mi patria,
al que respeta las leyes
y las virtudes acata.
JEFE. ¿Quereis á Felipe Quinto?
BLAS. Como á soberano...
JEFE. (Con aspereza). ¡Basta!
Que hablais con sus adversarios.
BLAS. Si la franqueza no os cuadra
Cesad en vuestras preguntas,
y vez, pues, lo que me manda.
JEFE. Que entregueis al alojado
que escondeis en vuestra casa.
BLAS. Ya os he dicho, caballero,
que al toque de generala
salió corriendo.
JEFE. ¡Mentira!
BLAS. Si no dais fé á mi palabra, (Le dá la luz).
tomad, y con vuestra gente
registrad toda la casa.
JEFE. ¿No me engañais?
BLAS. No señor.
MARIA. (Ay! que el aliento me falta!)
JEFE. Desconfio, porque miro
á esta señora turbada.
(Señalando á María).
MARIA. Yo, señor...
BLAS. No lo estrañeis;
la sobrecojió la alarma,

y en su sexo es natural
que se amedrente por nada.
(Se oye tocar llamada de tropa)

JEFE. Muy bien. A llamada tocan:
ningun prisionero falta,
y á marchar nos disponemos,
confio en vuestra palabra...
(Hace que se va y vuelve).
¿Porqué cerrásteis la puerta?

BLAS. ¿Quién, yo? acostumbro á cerrarla
cuando el sol desaparece,
pues como á nadie se aguarda...
y á mas, aunque asi no fuera
¿no quereis que la cerrara
escuchando un tiroteo
tan nutrido? Son las balas,
amigo tan descorteses (Cesan de tocar).
que se entran como en su casa
sin saludar; y se hospedan
donde menos se le aguardan.

JEFE. Me gusta vuestro genial.

BLAS. Lo celebro si os agrada.

JEFE. Dadme la mano.

BLAS. Tomad:
y contad con esta casa.

JEFE. Ved que no soy filipista.

BLAS. Sois español y me basta.

JEFE. Sois campechano.

BLAS. Cabal.
Siento mucho que la caja
os separe de mi lado
tan pronto, pues esperaba
cenar con vos esta noche.

JEFE. Si hoy no fue, será mañana.

BLAS. Quiéralo el cielo.

JEFE. Salud.

BLAS. Salud.

JEFE. El deber me llama.
(Vase con su gente y Blas cierra la puerta).

ESCENA XVIII.

DICHOS, menos el JEFE Y SUBLEVADOS.

PEDRO. ¿Traigo la escalera?

BLAS. Sí.

(Va por ella, la trae y la pone donde antes estaba).
¿Veis como á la fin se salva
nuestro alojado?

MARIA. Me alegro.
Todo mi cuerpo temblaba.
pues te ví comprometido.

RUPER. Si se le antoja al canalla
degistá.

PEDRO. Señor alojado;
salid, que las telarañas
mancharán vuestro uniforme.

BELT. (Sale). Descuida, no es el de gala.
¿Se fueron los sublevados?

BLAS. Si tal, y del pueblo marchan.
Bajad, pues, y reñiremos,
pues os cogí la palabra.
(Baja Beltran y se pone de frente á Blas).

BLAS. Dispuesto estoy á la lid:
andemos á garrotazos...

BELT. ¿Qué decís?

BLAS. (Coje la escopeta). Ó á escopetazos:
lo que querias. Elegid.

PEDRO. vaya una broma pesada.

MARIA. Pero Blas, ¿qué vas á hacer?

BLAS. Esposa, á satisfacer
una palabra empeñada.

BELT. Yo el empeño desenlazo,
pues reñir con vos no quiero,
y á tierra tiro el acero (Tira la espada).
para daros un abrazo.
¿Qué me respondeis, patron?

BLAS. Que ese parecer respeta
y que tira la escopeta (Lo hace).
para darle un apreton. (Se abrazan).

BELT. ¡Bien, se deshizo la saña!

BLAS. No lo estrañeis militar,
que así suelen terminar
nuestras luchas en España.

BELT. Yo nunca os podré olvidar;
fuera un proceder impío.

BLAS. Entonces, amigo mio... (Pausa).
Sentémonos á cenar.

RUPER. (A Pedro). Te has convencido...

PEDRO Morena.

RUPER. ¿De cuanto vé, ¿qué adivina?

PEDRO. Te lo diré en la cocina,
de paso que das la cena.

ESCENA XIX.

BELTRAN.-MARIA.-BLAS.-Se sientan los tres á la mesa, Blas en medio.

BLAS. Sentémonos como hermanos,
pues, en amor y compaña,
porque tambien en España... (Pausa).
comemos los ciudadanos.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—PEDRO que sale con la cazuela y la pone sobre la mesa.

PEDRO. Otra vez los perdigones.
BELT. ¡Por vida, cuerpo de tal!
(A Pedro). ¡Que me has pisado, animal!
PEDRO. No señor, Cascaterrones.
BLAS. No se inquiete el alojado
ni tenga tal rigidez.
(A Pedro). Perico, para otra vez
pon un poco de cuidado.
(Se oye tocar marcha).
BELT. ¿Escuchais? Marcha la gente.
BLAS. Y vos os quedais conmigo.
Esto se llama mi amigo,
CENAR Á TAMBOR BATIENTE.

FIN DE LA COMEDIA.

emorias de Juan García.
n enemigo oculto.
rampas inocentes.
a ceniza en la frente.
n matrimonio á la moda.
a voluntad del difunto.
aprichos de la fortuna.
mbajador y hechicero.
auricio el republicano.
quien Dios no le da hijos...!
a nueva Pata de Cabra.
un tiempo amor y fortuna.
oficialito.
:aque y defensa.
nesillo el aturdido.
:haques del siglo actual.
a hidalgo aragonés
a verdadero hombre de bien.
. esclava de su galan.
:cado y expiacion.
ortuna te dé Dios, hijo!
) se venga quien bi en ama.
. estudiantina.
a escala de la fortuna.
nor con amor se paga.
pas y sombreros.
'dides dobles de amor.
buen Santiago.
a es tarde!
a cuarto con dos alcobas.
o que es el mundo!
'do se queda en casa.
sde Toledo á Madrid.
Rey de los primos.
caverna invisible.
ien bien te quiere te hará
llorar.
arica-enreda.
aquezas y desengaños.
amistad ó las tres épocas.
Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

sdichas de Timoteo.
luna de miel.
. ente como hay muchos.
rnelio Nepote.

Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, ó el Príncipe de Montecresta.
Las diez de la noche.
El congreso de gitanos.
El preceptor y su mujer.
La ley sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

La señora de Mendoza?
De fuera vendrá...
Juan el tornero.
La doctora en travesura.
Un milagro del misterio.
La mula de mi doctor.
A los pies de V., señora.
Remedio para una quiebra.
El sistema de Felipa.
El sistema de Felipe.
La mujer de dos maridos.
Ladron y verdugo.
La astucia rompe cerrojos.
Un viaje alrededor de mi mujer.
Un viaje alrededor de mi marido.
El marido universal.
Un sentenciado á muerte.
No se hizo la miel...
Los preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un fusil del dos de Mayo.
Cuerdos y locos.
Pst... Pst.

Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La piel del diablo.
Si buenas insulas me dan.
El perro rabioso.
De qué?
La herencia de mi tia.
La capa de Josef.
Alí-Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los apuros de un guindilla.
El sacristan del Escorial.
El sol de la libertad, *loa.*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El aguador y el misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
El don del cielo.
La esperanza de la patria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos
Una Actriz.
Dos á dos.
El tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las jerobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.

No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
¡Estrupicios por amor!
Mi media naranja.
Un ente singular!
Juan el perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa.
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton!... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra fantasma y mujer.
Cuerpo y sombra.
Un angel tutelar.
El turron de Noche-buena.
La casa deshabitada.
Un contrabando.
El retratista.
Un año en quince minutos.
¡Un cabello!
Como usted quiera.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Concha!
Diego Corrientes.
El Padre Cobos.
Una aventura en Marruecos.
Hay dé ó el secreto.
El Tren de escala.
Aventura de un cantante.
La estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Las señas del Archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones.
El campamento.
Por seguir á una mujer.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de don Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La Pradera del Canal.
La Noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del Duende, para piano y canto.

ADVERTENCIAS.

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se servirán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionada á la importancia del pedido.